Eugenio García de Nora : In memoriam : (Zacos, León, 13 de noviembre de 1923 - Madrid, 2 de mayo de 2018)

Autor(en): **López de Abiada, José Manuel**

Objekttyp: **Obituary**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): **- (2018)**

Heft 31

PDF erstellt am: **04.06.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Eugenio García de Nora. *In memoriam.*

(Zacos, León, 13 de noviembre de 1923 – Madrid, 2 de mayo de 2018)

Eugenio García González de Nora nació en Zacos, una aldea de labradores del ayuntamiento de Magaz de Cepeda (partido judicial de Astorga, León), el 13 de noviembre de 1923, donde su padre tenía, además de la labranza, una pequeña serrería y una fragua artesanal. En 1933, sus padres se trasladaron a León, para que Eugenio, único hijo superviviente[1], pudiera ingresar en el Instituto de Enseñanza Media. Cursó los estudios de bachillerato como alumno oficial, excepción hecha del quinto año, del que se examinó como alumno libre preparado en el Colegio de los Hermanos Maristas. Una "pausa" obligada, ya que el claustro del Instituto había quedado diezmado como consecuencia del estallido de la guerra civil (varios profesores huyeron de León, zona nacional desde un principio, algunos fueron fusilados, otros tuvieron que esconderse...).

En 1941 aprobó el Examen de Reválida de Estado y en otoño de 1942 ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, donde cursó Filología Románica. Obtuvo la Licenciatura en 1947 y se doctoró por la misma Universidad en 1960, con un trabajo clarificador y pionero sobre la transición de la literatura deshumanizada al nuevo realismo (1920-1940).

En otoño de 1949 llegó como lector de español a la Universidad de Berna, en la que fue nombrado profesor titular de lengua española y literatura hispánicas en 1961 y catedrático en

---

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 31 (primavera 2018): 3-8.

[1] Su hermano mayor murió en un accidente ocurrido en el taller de la familia. Eugenio me habló en más de una ocasión de la desgracia y del sufrimiento de sus padres, que no aguantaron seguir viviendo en el lugar de la tragedia.

1966, cargo que desempeñó hasta su jubilación en 1989. En el lectorado de la capital suiza había sucedido al lingüista y posterior Académico de la RAE Emilio Alarcos Llorach, nombrado catedrático ese mismo año en la Universidad de Oviedo. Tanto la propuesta como los trámites relativos al lectorado eran debidos a la iniciativa y al consejo del profesor Dámaso Alonso, sabedor de que su alumno aventajado, Eugenio, era autor de un poemario que había causado alto revuelo en la Universidad, tanto por su título y su contenido como por haber sido publicado anónimo y de forma clandestina el último día del año 1946 por las Ediciones de la F.U.E. (Federación Universitaria Escolar[2]). El título del poemario no dejaba espacio a la ambigüedad semántica o a la disquisición política: *Pueblo cautivo* (1945-46). Se trataba de un poemario que, considerado desde un punto de vista ideológico, carecía todavía de la visión que pudiera tener un hombre que optase por un progresismo social o socialdemócrata. Sin embargo, en la fecha de su publicación era suficiente para que el autor fuese juzgado y condenado a prisión por desacato a los principios del régimen. La modesta edición inauguraba, empero, la poesía civil de la posguerra española: era testimonio vivo de protesta frente a la situación de exterminio de los primeros años de la dictatura del general en superlativo de escasa estatura. Un libro, en fin, que iniciaba la que luego se llamaría poesía social de la posguerra y que, además de su evidente prelación respecto a la poesía civil de la década del cinuenta, era el único poemario editado clandestinamente en la España franquista[3].

En primavera de 1943, Nora se instala en el Colegio Mayor Cisneros, lugar donde residen varios poetas jóvenes, entre los que destaca el bilbaíno Blas de Otero. Desde su llegada colabora en la revista homónima del Colegio y pronto se hace cargo de la

---

[2] Nora escribió el poemario durante los meses de campamento de milicias universitarias. La edición con pie de imprenta de la FUE (republicana y clandestina) corrió a cargo de Carmelo Soria (Madrid, 1921–Santiago de Chile, 1976). Soria, futuro alto funcionario de las Naciones Unidas y jefe de publicaciones de CELADE (división económica de la ONU para América Latina) fue hallado muerto en los alrededores de la capital chilena. Soria gozaba de inmunidad diplomática por sus funciones, pero estaba vigilado por la policía política chilena (DINA) en los meses previos a su muerte, ocurrida en un accidente simulado de automóvil, pero debida a las torturas sufridas.

[3] Algunos miembros de la FUE fueron encarcelados en 1947, entre los que se hallaban el historiador Nicolás Sánchez-Albornoz (hijo del presidente de la República en el exilio) y el novelista Manuel Lamana, condenados a trabajos forzados en la construcción del Valle de los Caídos. En 1948 lograron fugarse, gracias a la ayuda del antropólogo Francisco Benet (hermano del autor de *Volverás a Región*), la escritora norteamericana Barbara Probst Solomon y Barbara Mailer (hermana de Norman Mailer). Ambos se exiliaron en Argentina.

sección literaria de la publicación, lugar privilegiado para establecer contactos con poetas y letraheridos noveles y consagrados de las varias tendencias estéticas e ideológicas que la censura y el régimen dejaban aflorar. En esas circunstancias nacen varias revistas, entre las que destaca *Espadaña*, que comenzó su andadura en León, en mayo de 1944. Se trataba de la ejecución de un proyecto acariciado por Nora desde hacía tiempo: crear una revista de "poesía y crítica", asunto que comentaba con los tertulianos de la biblioteca Azcárate de León. La idea no se había podido concretar antes por razones económicas y "administrativas", pues los permisos de publicación los concedía la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, que controlaba además aspectos tan elementales como la concesión del cupo de papel para poder sacarla, entonces escasísimo. *Espadaña* no surgió por tanto como una "contestación a Garcilaso", como suele afirmar la crítica: la oposición "espadañista" ya había comenzado antes, en la revista *Cisneros* (1943-1951; su primer número apareció en enero), en la sección «Arte y Letras» y de la mano de Eugenio de Nora, alentado ya entonces por el deseo de enlazar con la poesía civil de la última etapa de la dictadura de Primo de Rivera.

Espadaña aparecía sin protección oficial y por iniciativa de cinco fundadores, si bien la responsabilidad de la redacción recayó desde el comienzo en el sacerdote Antonio G. de Lama, el poeta autodidacta de pasado anarquista Victoriano Crémer y Eugenio de Nora. El grupo se caracterizó desde el primer número por su firme voluntad de renovación, su marcado carácter inconformista y su intención de descentralizar la cultura (no en vano *Espadaña* aparecía en una ciudad de provincia). Además, se proponía ofrecer valores poéticos nuevos como alternativa a la poesía oficial imperante, recuperar a los poetas del 27 e informar sobre las publicaciones poéticas (tanto españolas como extranjeras) más relevantes. Eugenio de Nora era entonces (con mucho) el más joven de quienes hacían poesía civil mediante un lenguaje que aspiraba a llamar las cosas por su nombre y a llegar a lectores comprometidos con la oposición a la dictadura e impelidos por la realidad política. Era también quien con mayor convicción operaba contra el servilismo de algunos poetas jóvenes, a quienes Nora pedía un compromiso decidido y abierto contra los atropellos del régimen y la colaboración de la Iglesia.

Poco después de su llegada a Berna en otoño de 1949 cree percibir una mayor presencia de la poesía oficial en *Espadaña* e inicia una actividad epistolar con textos que firma con el pseudónimo de Juan Martínez (algunas de las misivas verían la luz

sólo muchos años después). Sus cartas y su contacto con exiliados españoles en la Suiza francesa (sobre todo) influyeron en el cambio de su poesía y en la poesía española comprometida, protagonizada luego por Otero, Celaya y algunos poetas del llamado grupo del medio siglo. Mas el desencanto de la guerra fría, los regímenes de la Europa del Este y el estalinismo (y la distancia de España) fueron taponando los veneros de su creación.

Tras su jubilación se estableció en Madrid, con ánimo de participar en la vida literaria, revisar, ampliar y cerrar su documentado y cabal estudio, revelador y canónico (en el doble sentido del término, puesto que recupera valores orillados y establece el primer canon de la novela española de los dos primeros tercios del siglo XX), *La novela española contemporánea (1898-1967)*, del que habían aparecido tres volúmenes —reeditados en varias ocasiones— en la editorial Gredos. En 1999 publicó en Cátedra *Días y Sueños. Obra poética reunida (1939-1992)*. Y trabajó en su estudio sobre la novela hasta 2007, año en el que sufrió un derrame cerebral con secuelas que menoscabaron seriamente su capacidad cognitiva.

***

La creación poética de Nora es, en sus mejores momentos, una sucesión alterna de conocimiento, vivencia y *conciencia;* una suerte de confluencia de esos tres elementos en subjetiva amalgama, mas exenta de ficción o de aceptación del mundo convencional. *Conocimiento* en el sentido de *entendimiento,* de *razón natural,* de inteligencia preponderante y sabiduría erudita, ilustrada y a la vez campesina. Sólo en un segundo término emerge ese conocimiento en el sentido de *sabiduría académica,* de ciencia o noción adquiridas en los libros. Eugenio G. de Nora es —contrariamente a lo que ha afirmado cierta crítica— el hombre del pueblo que ha llegado al mundo intelectual, el "campesino intelectual" que, "sin dejar de ser pueblo", ha sabido fundir ambos elementos. Por eso en su poesía se concreta esa feliz conjunción entre la elaboración estética que exige el poema y su modalidad documental, esa confluencia de voluntad de creación formal y de compromiso con la realidad concreta —objetiva y subjetiva— que puede ser concreta sin ser unívoca. El sentido último de su poesía es a la vez concreto y múltiple.

***

Eugenio de Nora tuvo un encargo de curso de dos horas semanales en la Universidad de Zúrich desde mediados de los

años sesenta hasta poco antes de su jubilación, por lo que los estudiantes zuriqueses también pudimos beneficiarnos de sus vastos saberes. Recordamos agradecidos sus enjundiosas clases, ceñidas siempre al asunto tratado y surcadas de anécdotas ilustradoras que alumbraban las caras ocultas de la letra. El profesor de Nora era un didáctico versado e intuitivo que sabía disponer sus clases de modo tal que no precisaba un manuscrito cerrado para ser leído, mas sin caer en el 'flux de conscience' que tanto admiraba en Unamuno. Abordaba los temas desde la versatilidad, el eclecticismo y la competencia (enriquecida a veces por incursiones espontáneas deslumbrantes en otras disciplinas del humanismo, la economía y el derecho, para comentar las correspondencias mutuas). Y el todo mediante un lenguaje preciso en los detalles, prolífico en las referencias y una semántica ajustada al asunto.

Los géneros preferidos en los cursos eran la poesía y la narrativa; y muy especialmente la poesía de los místicos, la de Garcilaso, Quevedo, Darío, Machado, Unamuno y Juan Ramón. En la narrativa, sus autores preferidos eran Cervantes (incluida *La Numancia*, que a su juicio era una de las obras señeras del teatro universal), Quevedo y el corpus completo de la novela picaresca y sus huellas en la novela española a lo largo del tiempo, Valle-Inclán, Baroja, Rulfo y García Máquez. Referencia obligada eran los poetas de la generación del 27 con Vallejo, Borges y Neruda; y la generación del 50 *in toto* (con preferencia de Marsé, Martín-Santos, Ángel González, Claudio Rodríguez); y la poesía civil del siglo XX (*Poeta en Nueva York*, Cernuda, Alonso, Prados, Paz y otros poetas latinoamericanos).

Y como telón de fondo, la historia de la literatura, la teoría literaria, la tradición antigua y clásica, la retórica y la poética[4]. Y el todo a sabiendas de que ninguna de las varias teorías literarias de la modernidad lograba abordar de forma satisfactoria el texto literario. De ahí que considerase que su deber epistemológico fuera de carácter aristotélico. Nora estaba muy bien informado sobre las varias escuelas de crítica literaria reciente. Un ejemplo: en el coloquio de doctorado de 1978 dedicó varias sesiones a la autoficción, inaugurada un año antes por la novela *Fils* de Serge Doubrovsky, que a su juicio era símbolo y simulacro del espíritu de una época.

Seis eran los premios y las distinciones que más apreciaba: el Boscán de poesía (1953), el grado de *Doctor honoris causa* concedido por la Universidad de León (2000), el Premio de la Crítica

[4] La obra homónima de Aristóteles era para el profesor de Nora arquetipo y dechado por antonomasia.

(1958), el Premio de las Letras de Castilla y León (2001), el León Felipe (1998) y el homenaje que le rindieron sus alumnos, amigos y colegas con ocasión de su 60 cumpleaños[5].

José Manuel López de Abiada

[5] *Entre la cruz y la espada. En torno a la España de posguerra. Homenaje a Eugenio de Nora*. Madrid: Gredos,1984.